

Pinturas aeropostales

En Santiago, se inauguró la exposición de Eugenio Dittborn titulada "pinturas aeropostales". Estará expuesta al público en el Museo Nacional de Bellas Artes hasta el 3 de mayo próximo y los habitantes de la Segunda Región podrán visitarla de martes a domingo.

¿Por qué pinturas aeropostales? porque son pinturas que viajan en avión de una ciudad a otra en los cinco continentes. Sobre soportes de género de algodón, entretela metálica, papel de embalar, (ese papel color café que compramos en las librerías), aplica pintura, halvanes, monotipos, fotografías, retratos de indios, dibujos esquizofrénicos, bordados y fragmentos de textos sacados de diarios y revistas.

Dittborn empezó a trabajar las pinturas aeropostales en 1983. Las inició aplicando collages de imágenes de revistas, dibujos de niños y enfermos mentales, textos descontextualizados, manchas al azar.

Cuando presentó una exposición de pinturas aeropostales en galería Bucci de la capital, en los 80, recuerdo que la realizó en papel craft, un material muy frágil. Aplicó rostros fotográficos de indígenas, figuras de deportistas, el nadador y manchas cuyo efecto pictórico lo obtenía con lubricante quemado.

Hablamos de una exposición de pinturas y el público puede imaginarse en gran cantidad de colores aplicados a los soportes ya mencionados. Pero, debo advertir que la gama de colores está muy restringida a los blancos, los grises, los negros y al color natural del soporte. Esto, porque lo que expresa es un drama sórdido, un documental de ideas y reflexiones extraídas de las noticias del momento. Una crítica incisiva al pasado presente y futuro.

Por lo mismo, Dittborn reemplaza el arcoiris de la paleta por esos tonos sordos que expresan mejor el drama de desamparo y dolor de los héroes de sus 24 pinturas aeropostales.

En el fondo trata el drama humano del presente. La dignidad del hombre como valor supremo.

Si tiene en suerte estar frente a las pinturas de Dittborn, verá una que mida 16,80 metros, de largo por 4,20 metros de alto, es la pintura más grande. Las otras miden menos y son de diverso formato. A su vez verá en cada pintura los pliegues originados por el doblaje, puesto que estas telas y papeles se doblan y se colocan en sobres para ser enviadas al extranjero como cuando usted manda cartas personales.

Estas pinturas han volado a Berlín, a Cali (Colombia), a Nueva York, a Sidney a Buenos Aires y a otras ciudades donde se han expuesto en centros de arte importantes a nivel mundial como el Pompidou de París, el Museum Of Modern Art de Nueva York, el Institute Of Contemporarie Art en Londres, el Witte de With de Rotterdam y en el New Museum for Contemporarie Art de Nueva York. Han dado la vuelta al mundo. Los elementos que Dittborn colocó en cada uno de los 24 soportes que usted verá en el Museo Nacional de Bellas Artes, son signos que estimulan una comunicación-reflexión. Así, los textos escritos de la prensa, la cama, el caracol, los rostros de delincuentes e indígenas colocados serialmente, las plumas, los botones, las lanas, los dibujos esquizofrénicos, los dibujos de niños, entre otros, son estimuladores mentales en acción.

Estará en presencia de la exposición retrospectiva de uno de los artistas innovadores del siglo a nivel mundial. Dittborn trasciende la cultura del siglo XX con sus creaciones. Invita al público a pensar, a reflexionar sobre su existencia.

No se encontrará usted ante una obra configurada a la manera clásica sino que deberá complementar de un modo asociativo las señales impresas. La chispa creadora del artista transforma un material ordinario en una obra estética con un simple cambio de contexto. La reflexión estética de Dittborn, instaura una ambivalencia entre arte y vida.